

ECO DEL SEGURA

AÑO V.

CIEZA 18 JULIO DE 1909.

NÚM. 215.

BANCO DE CARTAGENA

CARTAGENA, MURCIA, SEVILLA, ALICANTE, HUELVA, LORCA, LA UNIÓN, ÁGUILAS, ORIHUELA, MAZARRÓN, CIEZA, CARAYACA, MELILLA, HELLÍN, EL THER Y YECLA.

CAJA DE AHORROS

Saldo anterior	Ptas. 10.107.509'70
Imposiciones durante la semana	401.247'38
SUMA	Ptas. 10.511.757'08
Reintegros	343.275'50
SALDO	Ptas. 10.168.481'56

Cartagena de 10 de Julio 1909.

SUCURSAL DE CIEZA. HORAS DE DESPACHO

CAJA: De 9 á 1, y de 3 á 4 y 1/2.
OPERACIONES Y GIROS: De 10 á 1.

COMUNIÓN DE ALMAS

Para mi querido amigo, F. Capdevila Piñero.

Porque proviene de tu corazón, tesoro de bondades, acepto el homenaje de tus alabanzas.

Tienes razón: las almas ingenuas y de un mismo temple se compenetrán, se identifican, tienden necesariamente á simpatizar. Nuestras voluntades concuerdan y únense en comunidad de sentimientos. Todos tus plausibles trabajos de propaganda incesante, encaminados á que el sistema de organización social tenga por base substantiva la práctica de las virtudes morales, todas tus nobles aspiraciones, también, como en el tuyo, entrañan en mi ser. Y de esa comunidad de ideas y sentimientos dimanala consubstancialidad de nuestras almas. Yo admiro la fortaleza é intensidad de tus entusiastas y generosos empeños, y aplaudo la briosa pujanza de tu elevado espíritu altruista, en este período de transición y de lucha por que atraviesan las sociedades modernas, en el que la religión del deber reclama la intervención y concurso de todos los comulgados en su amor, para contener, cada uno en la medida de sus fuerzas, el furioso huracán que con ímpetu violento amenaza arrasar en sus cimientos el edificio, á tanta costa levantado, de nuestras creencias.

Te congratulas y á la vez me felicitas por mi reaparición en el periodismo ciezano, y, sin gran esfuerzo de observación, has encontrado la causa determinante de mi retraimiento, conviniendo conmigo en que los tiempos que corren no son los más á propósito para el cultivo de las letras, dado el positivismo imperante que todo lo supedita á los materiales cálculos especulativos, obligando á los escritores á que abdicuen sus derechos literarios por falta de ambiente adecuado. Y siendo esto así, ¿qué espíritu puede presidir en quienes,

como yo, han escrito y escriben sin ambición literaria y ajenos á la pretensión y personal vanidad de excitar la admiración de las gentes por medio del delicado mecanismo del lenguaje?

Escaso ó ningún influjo ejerce hoy en nuestro pueblo la prensa, no ya para deleitar con las emanaciones del ingenio y del corazón ó con los arranques de regalada poesía lírica, pero ni aun para promover iniciativas y despertar estímulos, con fines de utilidad pública.

Y aunque, accidentalmente y sin títulos, pertenezca á la noble y honrosa profesión del periodismo, por razón y ley de clase, he de protestar de la indiferencia y desdeñoso desprecio que se tiene para con la prensa, cuya importancia social no debe ser desconocida por los pueblos ni por los individuos, amantes de su concepto intelectual.

A este propósito, y apartándome del objeto principal, me parecen oportunas ciertas consideraciones, al caso pertinentes.

Uno de los géneros menos literarios, pero de más vigor, ha sido el del periodismo. A pesar de todos sus defectos y de toda su somera y superficial índole, nada escapa á la absorción del periódico y todo tiene cabida en él: la política, la administración, la biografía, la crítica literaria, los sistemas científicos y socialistas. Y desde que tenemos periódicos políticos, literarios, científicos, religiosos, artísticos y de todas especies ¿qué hay que no pueda aprenderse á poder del periodismo? ¿Y qué saben algunos que aparecen saber mucho, sino lo que han bebido en esa fuente viva y perenne de aguas potables y estimulantes? ¿En dónde hallaremos, sino en esas colecciones, la pintura daquerreotípica de nuestra época, con sus hábitos, sus necesidades, sus preocupaciones, su moralidad, su industria, sus genialidades y su literatura?

Tiene de bueno y aun de excelente el periódico la ventaja inapreciable de ser el libro del pueblo. En Cieza, desgraciadamente, no puede decirse que hay en gran

parte cultura intelectual; y prescindiendo de si es necesario en general que la haya (pues no queremos negar á los defensores del embrutecimiento popular sus teorías particulares, que no les envidiamos) ello es lo cierto que para no merecer el desprecio con que bajo este punto pudiera tratársenos, conviene á nuestra felicidad y á nuestro decoro que el pueblo sepa leer y tenga un placer en la lectura; y la más á propósito para él es la del periódico, aunque ocasionada de otro lado á tal ó cual desvario: porque lo que un periódico contiene, y por consiguiente lo que enseña, es cosa verdaderamente extraordinaria.

El periódico político, considerado en su perfección, debiera tener una prohibición absoluta para ofender á las personas y una libertad también absoluta para hablar de las cosas. Había, si, de encerrarse dentro del círculo decoroso en que se desenvuelven las discusiones entre caballeros de buena educación; había de ostentar más fuerza de razonamientos que de declamaciones, y había de ser sobre todo severamente moral y jamás mendaz á sabiendas, ya que haya de ser muchas veces erróneo por su naturaleza.

No hablamos del periódico literario que, si bien discute de omni scibili y tiene hoja abierta para todo punto literario ó científico y publica el «Cancionero contemporáneo», esto es, la multitud de poesías indisciplinadas de nuestros vates, es á lo menos en Cieza una planta pobre y casi exótica y desde luego en el día de la fecha, inodora y casi incolora, que vive en un invernadero para el capricho de unos pocos, que no crece en las macetas de la multitud, ni tiene jugo medicinal, ni existe sino para sí misma.

José M.^a RODRÍGUEZ GABALDÓN.

CARTA ABIERTA

Para Revilo.

Mi muy querido amigo: No soy de los que fácilmente abdicán de sus

ideas, sobre todo, si éstas son hijas del profundo convencimiento que dá el examen detenido de las cosas en su doble aspecto de aparentes y reales.

Es cierto, sí, que en aquella no muy lejana época en que floreció «Gente Joven», por cuyas columnas desfilaron gloriosamente las firmas de jóvenes entusiastas del resurgimiento de nuestra patria chica, yo, el más ínfimo de todos en méritos y títulos, pero no el menos entusiasta por el bienestar de Cieza, rompí una lanza en pro de la idea iniciada por el veterano Sr. Cervera y acogida con simpatía por todos los buenos ciezanos.

Pero las cosas siguieron su curso inevitable. Aquellos jóvenes, solicitados por atenciones preferentísimas impuestas por la necesidad de crearse una posición en la lucha por la vida, dedicaron todas sus energías á la consecución del triunfo, y aunque algunos, entre ellos, nuestro virtuoso Martínez Ortiz, dedicaron en más de una ocasión sus pequeños ocios al cultivo de las letras, faltó la cohesión necesaria en la vida de todo organismo, y aquel periódico fundado por jóvenes estudiantes y estudiosos, murió. Las ideas lanzadas, aunque fecundas, fueron estériles por no hallar terreno apropiado para su desarrollo, y la indiferencia primero, y el olvido después, sustituyeron fatalmente á los pasados entusiasmos.

Después, ya sabes: Eco del Segura, que antes y después que «Gente Joven» ha encarecido la necesidad de urgentes reformas en todos los órdenes de la Administración Municipal, apuntando ideas, proponiendo soluciones y señalando errores, ha seguido la obra con un tesón digno de mejor suerte. Sus ideas, como las de «Gente Joven», vertidas en un ambiente empobrecido y anémico, perturbado por la inestabilidad que caracteriza á la urdimbre política actual, cayeron en el vacío y se perdieron sin dejar huella de su paso.

